

La Fiesta de la Rama en Agaete

Angel Luis Fernanz Chamón

La fiesta en honor de Ntra. Sra. de las Nieves, entre cuyos actos destaca el rito de la "Bajada de la Rama", es sin duda una de las más populares de toda la isla de Gran Canaria.

El día 4 de agosto, todos los años se dan cita en el pequeño pueblo de Agaete gran número de personas de todos los lugares de la isla, atraídos por la fama de la fiesta.

Por unos días la villa se convierte en el lugar de encuentro privilegiado para los canarios.

La Bajada de la Rama constituye el momento álgido de la festividad, por lo menos en lo que a número de participantes se refiere. Su popularidad y el ser casi el único rito prehispánico vivo, nos ha empujado a estudiarlo con detenimiento.

La primera parte está dedicada a la descripción de la fiesta, le sigue un escueto apunte sobre el origen del culto a la Virgen de las Nieves en la villa de Agaete, para finalizar analizando el rito prehispánico a partir de las noticias escritas que sobre él poseemos.

La Bajada de la "Rama", hoy

Las notas están tomadas "in situ" el día 4 de agosto de 1980, intercalo en ellas algunas noticias de referencia a fiestas anteriores con el fin de evidenciar el cambio.

El día 4, el más importante de todos, se inicia a las 5 de la mañana con el toque de diana. Es el momento de comenzar la subida al pinar de Tamadaba, situado a gran altura, dominando el mar y teniendo a sus pies el pueblo de Agaete. La subida es penosa y dura varias horas por lo que en la actualidad son muy pocos los que la realizan andando. Subir, lo que se dice subir, sólo lo hacen algunos por promesa a la Vir-

gen de las Nieves, obligándose a ello con el fin de cortar algunas ramas de poleo, pino, etc, en general plantas olorosas, y ofrecerlas, finalizada la Bajada, en la ermita de la Virgen de las Nieves, en el puerto del mismo nombre.

El cortar la rama supone un sacrificio que se explica en su calidad de voto hecho a la Virgen para conseguir su intercesión en algún problema grave que el interesado fuera incapaz de resolver con sus propias fuerzas.

Ya son pocos los ofrecidos que acuden a la Rama para impetrar la mediación divina, lo que tuviera de religioso, de fe popular y sencilla se va perdiendo a pasos agigantados. En la actualidad un camión del Ayuntamiento se encarga de proporcionar comodamente las ramas necesarias.

El acto de la Bajada de la Rama comenzó sobre las 11 de la mañana. A esa hora salió la comitiva, acompañada de una abigarrada multitud, de la iglesia parroquial. El orden seguido durante todo el recorrido es el siguiente:

a) Cabezudos abriendo paso mezclados entre la gente. Popularmente se les llama "papa-huevos" y suelen parodiar grotescamente la fisonomía de personajes populares en el vecindario, uno de ellos "Meggy" representa una mujer rubia que resultó ser el "retrato" de una inglesa afincada en Agaete y muy conocida por los vecinos.

Siguiendo a los cabezudos e incluso mezclados con ellos, grupos de jóvenes con los brazos en alto y moviéndose rítmicamente a pequeños saltitos, al tiempo que tararean las notas de la música.

Hay que tener presente que la Bajada dura como mínimo seis horas, pues se avanza muy poco, y constantemente se está poniendo el cuerpo en movi-

miento con esa danza un poco anárquica, hasta que quedan completamente extenuados.

b) Entre este primer grupo y las autoridades va, fiel desde hace años, una mujer mayor pero de extraordinaria agilidad con un cestillo sobre la cabeza en el que lleva algunos objetos para ofrecer a la Virgen.

c) Autoridades en fila.

d) Banda de música tocando ritmos populares muy pegadizos y repetitivos.

e) Cerrando la marcha otro nutrido grupo de gente.

En este orden la comitiva llega muy lentamente a una pequeña placita en la parte alta del pueblo en donde les esperan las ramas municipales, que una vez repartidas y agitadas constantemente de un lado a otro con los brazos alzados, serán ofrecidas a la Virgen de las Nieves. Lo que resta del trayecto se cubre de la misma forma que en su primera etapa.

Al llegar al puerto marineró de las Nieves dan una vuelta a su alrededor para marchar después hacia la ermita de la Virgen.

Previamente, el cuadro que representa a la Virgen con el Niño sobre sus rodillas es colocado en la puerta de la ermita, de forma que depositen las ramas sin invadir el interior, que por cierto no es excesivamente amplio.

Estamos ya en el patio que sirve de acceso al templo, allí se congrega la gente que logró llegar al final, y agitando más frenéticamente si cabe las ramas al compás del cuerpo se bailan las dos últimas piezas delante de la Virgen.

Algunos, muy pocos ya verdaderos ofrecidos, acuden con su fé puesta en la esperanza de una intervención divina en su favor, espontánea muestra de

fervor popular progresivamente relegada. Son aquellos para los que la "rama" tiene una importancia vital. Cumplir la promesa hecha a la Virgen es lo que les atrae ese día a Agaete, y se van satisfechos una vez depositada la rama a sus pies, rezadas sus oraciones y expresado el motivo que les obligó a acudir en demanda de celestial ayuda.

Algún cambio ha sufrido también

También pasó a la historia el mojar la rama azotando con ella el mar, rito que solía concluir con un baño colectivo, ropa incluida.

Los textos de los historiadores de la conquista, a los que luego nos referiremos, dan testimonio de su origen, prehispánico como rito impretatorio insertado posteriormente en la fiesta cristiana.

minando el trayecto, después los "papa-huevos", a los que siguen individuos portando bengalas que separan a la gente de los músicos, finalmente las autoridades y la música. Hace años parece ser que las mujeres bailaban detrás y los hombres delante... La danza es prolongación de la mañana.

El recorrido es idéntico al de la rama, a excepción de la Bajada al puerto. De regreso frente a la iglesia se bailan varias piezas en grupo, finalizando con un castillo de fuegos artificiales.

Subida de la Virgen

Desde su propia ermita a la iglesia parroquial ya en plena villa de Agaete. Tiene lugar el día 5 por la mañana.

La tabla es llevada en andas como una imagen más a hombros de marineros del propio puerto, antes se daba con ella una vuelta a su alrededor, haciendo varias reverencias al mar. Al llegar al puente que separa el núcleo de población, se producía el encuentro entre la Virgen y una imagen de San José bajada desde la iglesia parroquial. Venía a ser la escenificación del recibimiento tributado a un regio personaje en visita oficial, y que mejor embajador que San José su esposo para cumplir ese cometido. **Nueva retreta el día 16 por la noche**, que recorre toda las Nieves, con gran sabor marinero.

Bajada definitiva de la Virgen

El día 17 se inicia procesionalmente el regreso hacia la ermita de las Nieves, en donde se recogía definitivamente.

Teniendo presente esta rápida excursión a través de la fiesta parece que se puede concluir que no se trata de una sino de varias fiestas diferentes amalgamadas por obra y gracia de la nueva fe triunfante. Por un lado la Bajada de la Rama claramente prehispánica exponente de un rito híbrido que sólo ha conservado el ropaje externo variando su significación. Así la Rama ha sido transformada en ofrenda penitencial a la Virgen en cumplimiento de un voto hecho con anterioridad.

La retreta es una adaptación ya totalmente profana del mismo rito sin Rama y sin Virgen.

Algunas notas en torno a los orígenes del culto a Ntra. Sra. de las Nieves

El culto de Ntra. Sra. de las Nieves es uno de los más antiguos de las islas, de los primeros que los conquistadores introdujeron procedente de la Península. Llama la atención que sea un cuadro lo que se venera y no una imagen escultórica. La razón está en los propios orígenes históricos de esta advocación mariana en la isla:

Ciertamente lo que el conquistador Alonso Fernández de Lugo trajo consigo fue una imagen de la Virgen de las

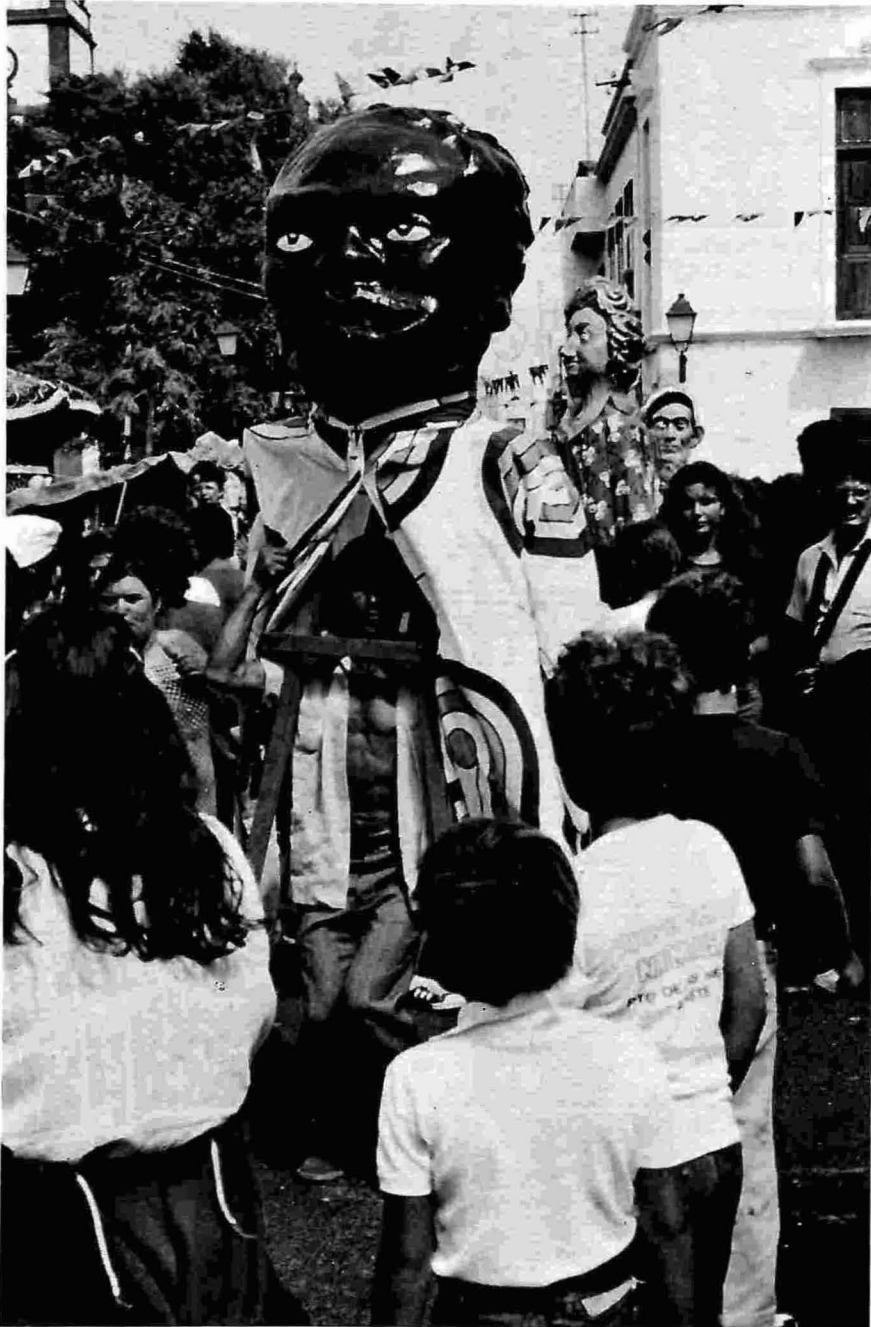


Foto nº 1: Uno de los "papa-huevos", mezclado entre la gente.

la Bajada de la Rama y no sólo en su contenido. Por ejemplo, antes era costumbre muy extendida que al llegar la comitiva al puerto, al pasar por delante de las casas, se convidaba a un pequeño refrigerio para recuperar las fuerzas, consistente en algo de comida y bebida. Esta ya se perdió por completo quizá debido al protagonismo de los de fuera, a los que no se conoce.

La Bajada de la Rama no es el único acto de la fiesta, a continuación describiremos el resto someramente.

Retreta:

La noche del mismo día 4. Repite en esquema la Bajada de la Rama. La comitiva, como entonces, sale de la iglesia, precedida de las "farolas", ilu-

Nieves a la que tenía especial fervor. Dueño de Agaete y aún antes de dar por finalizada la conquista de Gran Canaria, es de suponer que potenciaría su culto hasta que se trasladó, para emprender nuevas campañas, a la isla de La Palma llevando con él la imagen, pero dejando muy vivas las señas de un arraigado fervor. La antigua ermita que se construyó para albergarla quedaba privada de su ilustre huésped. Fue entonces cuando Antón Cerero, conquistador que tenía posesiones en Agaete, encargó en Amberes la confección de un tríptico para sustituir a la anterior imagen. En su testamento con fecha 11 de octubre de 1535 leemos:

"...declaro que yo mandé traer de Flandes un retablo del mejor pincel que se hallare..."

Se cree que el tríptico es obra de Jos Van Cleve. En la parte central aparecía la Virgen sentada en un trono con el Niño sobre sus rodillas, a sus pies Antón Cerero, su hijo y su mujer Doña Sancha Díaz de Zorita colocándose bajo su amparo, como solían hacer los donantes ilustres. En el siglo XVIII sufrió una profunda transformación al ser recortadas las figuras de los donantes y separadas en óvalos, quedando las puertas del tríptico sueltas. El siglo XIX fue testigo del último atentado contra su integridad al ser cubierta en su totalidad, aunque felizmente el 28 de octubre de 1963 se descubrió de nuevo quedando en el estado que hoy se puede ver.

La ermita de indudable sabor ubicada en el puerto, a poca distancia de la villa de Agaete, ha sido también ob-

jeto de una muy reciente restauración.

El pueblo y muy en particular los marineros que la veneran con especial devoción, forjaron la consiguiente leyenda que sirviera de adorno sobrenatural a la indiscutible belleza de la tabla, afirmando haber aparecido milagrosamente en una barca en pleno mar. En la iglesia parroquial se conservan algunos exvotos marineros que atestiguan su veneración, consistentes en barcos, algunos primorosamente contruídos sin ahorrar ningún tipo de detalle, en recuerdo de la protección recibida en momentos de gran peligro en medio del mar amenazados por un hundimiento inminente.

Antecedentes prehispánicos y paralelos actuales en la propia isla de Gran Canaria

La Bajada de la Rama, como ya dijimos, parece ser el único rito religioso-festivo que logró mantener su vigencia tras la conquista, con las consabidas alteraciones derivadas de su asimilación a la religión triunfante.

Un texto sobre todo nos proporciona la noticia más completa del rito prehispánico, se lo debemos a Abreu Galindo y lo transcribimos íntegro a continuación:

"Tenían dos riscos muy altos donde iban con procesiones en sus necesidades: un risco se llamaba Tirmac, en el término de Galdar, y el otro se llamaba Umiaya, en Tirhama, que dicen los Riscos Blancos, término de Telde; y quien juraba por Tirmac o por Umiaya, se había de cumplir, por ser juramento grave. Adoraban a Dios alzando las manos juntas al cielo. Cuando faltaban los temporales iban en procesión, con varas en las manos, y las magadas con vasos de leche y manteca y ramos de palmas. Iban a estas montañas y allí derramaban la manteca y leche, y hacían danzas y bailes y cantaban endechas en torno de un peñasco; de allí iban a la mar y daban con las varas en el mar, en el agua, dando juntos un gran grito" (1).

Destacaremos algunos aspectos que consideramos importantes:

a) Adoración de ciertos riscos o lugares elevados, desde los que se invocaba al dios supremo, celeste por definición, habitante de las regiones superiores. Estos lugares eran, por su altura, los más próximos a su morada.

Lo "alto" es la categoría esencial de estas divinidades, inaccesible al hombre en cuanto tal. Su símbolo es la montaña, encarnación de esa categoría específica.

El proceso de alejamiento progresivo de esta divinidad suprema le lleva a convertirse en un "Deus Otiosus", alejado, de muy escasa relevancia en el culto. Suelen ser sustituidos por divinidades celestes de carácter uranio, pero



Foto nº 2: Aspecto de una de las calles de la villa.



Foto nº 3: La comitiva en el puerto de las Nieves.

con una especialización de carácter fecundante, en los que el elemento creador abandona el plano cosmogónico para manifestarse en el biocósmico: regular las fuentes de la fertilidad (lluvia) (2).

No sería muy aventurado creer que este dios guanche, llamado Acoran, fuera una divinidad celeste fecundante, de lo que resultaría su carácter específico de regulador de la lluvia.

Creo que los datos que poseemos no refutan esta opinión, antes bien la confirman.

b) Presencia de las ramas de palma destinadas a un determinado uso ritual, a saber: después de haber adorado en el peñasco a la divinidad, descender a la costa y dar con las varas en el mar.

Consideramos que se trata de un objeto ritual, cuya elección responde a su significación como exponente de la fertilidad telúrica, y que justamente por ello juega un papel determinante en el rito propiciatorio de la sustancia gracias a la cual es posible la fertilidad: la lluvia.

c) Danzas y cantos que acompañaban a la procesión.

Estos cánticos especifica Abreu Galindo que se trataban de endechas, con lo que acentuaba la nota triste y lastimera. No tiene nada de extraño que así fuera pues en el canto se reafirmaba el matiz de súplica colectiva que tenían las rogativas.

d) El agua como finalidad del rito.

Creemos que el tratarse del mar en vez de una corriente fluvial o de otro tipo, no añade nada nuevo, pues es algo que estimamos accidental. Lo importante es el agua en sí, ya sea dulce o salada.

El desenlace del rito adquiere su punto álgido de intensidad dramática en el momento en que los participantes golpean el agua del mar con sus varas. En este preciso instante lanzan un potente grito, que presuntamente

habría de llegar a los oídos de la divinidad.

Al entrar en contacto agua-rama de palma lo que se pretenden relacionar, son sus contenidos simbólicos:

Agua — principio fecundante

Rama — manifestación de la fecundidad a nivel biocósmico.

La segunda sin la primera no podría existir.

La lluvia principio generador de vida, fecunda el seno de la madre tierra (hierogamia sagrada) de donde nace la vegetación simbolizada en esa rama de palma.

En virtud del principio mágico de que lo semejante produce lo semejante, (magia homeopática, según la definición Frazer) al poner en contacto rama y agua se pretende provocar la acción benefactora y fecundante de la lluvia sobre la vegetación en general.

En Gran Canaria la pervivencia de este ritual no es exclusivo de Agaete, sino que se repite con una cierta regularidad formando parte de otras festividades de carácter religioso.

En la ermita de San Pedro, en el valle de Agaete, el día de la fiesta del santo —29 de junio— se sube igualmente al pinar de Tamadaba, con la diferencia de que aquí la costumbre se conserva mucho menos desvirtuada, pues prácticamente todos los asistentes suben a coger su respectiva rama. A la bajada se golpea con ella una acequia, ofreciéndolas luego al santo hasta cubrirlo casi por completo.

En San Nicolás de Tolentino se hace también la ofrenda de la rama el día 8 de septiembre.

Estos datos demuestran lo extendida que se encuentra esta práctica en la isla de Gran Canaria.

Algunos datos comparativos

En una gran mayoría de los rituales propiciatorios de lluvia se percibe una intención fecundante.

Este carácter del rito está siempre presente pues lo que se pretende es dramatizar, el acto de apareamiento entre el dios celeste y gran madre telúrica. Momento que corresponde al instante en que las gotas de lluvia entran en contacto con la tierra fecundándola y haciendo posible la vida.

Este planteamiento general válido en su conjunto debe ser matizado en algunos puntos en lo que atañe al rito canario.

En primer lugar, respecto a la función desempeñada por la rama, hay que hacer incapié en su importancia como símbolo de la fecundidad vegetal. Frazer nos proporciona algún ejemplo que apoya esta afirmación.

En el oeste de Nueva Guinea, un brujo hace llover sumergiendo una rama de un árbol especial en el agua, y después esparce la humedad de la gotear rama por el suelo (3).

De la misma manera en Angonilandia central —altiplanicie africana entre el río Zambece y el lago Nyassa— cuando no llegan las lluvias en la estación apropiada, realizan una serie de ritos propiciatorios, "y por último cogen ramas de árboles y danzan y cantan para que llueva" (4).

En el primero de ellos se sumerge la rama en agua pero añade que después se deja gotear sobre el suelo.

El ritual africano pone de manifiesto la importancia del canto y la danza, alegría, desbordada, exceso de vitalidad, que debe ser correspondido y extenderse a todos los niveles de la existencia.

Queremos completar esta rápida visión citando un último ejemplo, esta vez europeo.

En Valentina (Italia) se celebra el acto propiciatorio en lugares elevados, orando en la cima de una montaña; "La lluvia no puede tardar, dicen los campesinos, porque han rogado lo más cerca posible del Señor" (5).

Los comentarios sobran, la cita de Abreu Galindo que corresponde al rito italiano es de por sí bastante explícita, repitámosla:

"Iban a estas montañas,
y allí derramaban la manteca
y leche, y hacían danzas y
bailes y cantaban endechas en
torno a un peñasco,..."

NOTAS

- (1) Abreu Galindo: "Historia de la conquista de las siete Islas Canarias". Ed. Goya. Tenerife 1977, págs. 156-157
- (2) M. Eliade: "Tratado de historia de las religiones". T.I. Capt. 1: "Dioses Uranios Ritos y símbolos celestes"
- (3) J.G. Frazer: "La rama dorada"/F.C.E., pág. 90
- (4) J.G. Frazer: ob. cit., pág. 91
- (5) P. Sebillot: "El paganismo en los pueblos celto-latinos". Daniel Jorro editor. Madrid 1914, págs. 304-305.